

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

Las columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos.

APARTADO 613.— TLE. 54-1-83.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Plaza de Oriente, 2.— Madrid.

Miércoles, 7 de noviembre de 1928.

NUMERO SUELTO
DIEZ CÉNTIMOS

La mujer y la Prensa

FORMACION DE LA MUJER PERIODISTA

IV

Estamos en contra de la opinión de los que creen y discuten que para la preparación del periodista no se necesita Escuela. Dada la gran importancia social que le incumbe a los periódicos no pueden ser los individuos que les orientan personas de cultura y carentes de preparación técnica.

Es tal la influencia de la prensa en el progreso de los pueblos que su buena o mala orientación puede determinar la muerte de ellos, ya ilustrándolos, ya pervirtiéndolos: de aquí la gran necesidad de que los periodistas sean cultos y morales y estén convenientemente capacitados para tan alta misión.

Sobre la importancia de la prensa y las condiciones de los periodistas, dice un escritor notable:

«El periodismo debe de ser ante todo y sobre todo, apostolado, obra de espiritualismo, esfuerzo generoso por el bien, cruzado de altos ideales.

»Sin periodistas no puede haber periódicos, sin buenos periodistas no puede haber buena prensa.

»El periodista debe ser persona de abnegación y de fe, de extensa, variada y sólida cultura científica, filosófica, religiosa, social y literaria, de corazón sano, hermosa ejemplaridad de su vida, noble elevación de miras y una exquisita prudencia, que conozcan la responsabilidad de su deber y esté a la altura de su misión.»

Otro añade que en vez de improvisar periodistas hay que hacerlos atendiendo al periodismo político, periodismo económico-comercial y periodismo literario, subdivididos en diferentes enseñanzas teórico-prácticas y de información y reportaje; comenzando primero por el grado preparatorio de cultura general que abarque las tres especialidades, economía, económico-social y literatura, especializándose luego en materias de libre elección según sus aptitudes (enseñanza profesional periodística) política, economía, ciencias, arte, literatura, reportaje. Debe haber clases de todas estas materias y

dar título de validez mediante tribunal competente de profesionales.»

Poco más puede añadirse a lo dicho en estos párrafos, que pueden ser aplicados de igual modo a la mujer que desee laborar en el campo periodístico, desde donde tanto bien se puede hacer con la pluma.

Si los hombres periodistas, tienen tan alta misión que cumplir, es aun superior la que incumbe a la mujer en este campo, desde donde todo lo tenemos que hacer: capacitar las mujeres en el terreno moral, en el profesional y social, y luego organizarlas para que ocupen en la familia y en la Sociedad el lugar que les corresponde como seres conscientes.

¡Qué grande es la misión de la mujer periodista! El feminismo cuajará cuando tenga sus periódicos; cuando todas leamos los escritos de las mujeres que piensan; cuando reconozcamos nuestros propios valores; cuando sepamos, por nosotras mismas, sin que tengan que indicárnoslos los hombres, el número de mujeres que brillaron por sus actos de talento y de bondad.

Hoy el feminismo tiene poca fuerza, porque las mujeres trabajan aisladas; quieren imitar al hombre, sin percatarse que nuestra obra social no es de igualdad, sino de complemento, hacer todo lo bueno que él deja de hacer y deshacer lo malo que sostiene. Colaboradores ambos a la obra de conjunto obtendremos mayor perfección social e individual.

La prensa femenina puede abarcar todas las ramas que abarca la del hombre, porque disfrutando la mujer como disfruta parte de los derechos políticos aun en este campo, el más difícil de todos, tiene también que actuar.

CELSIA REGIS

Solicitamos corresponsales en todas las capitales y pueblos de España. LA VOZ DE LA MUJER da unas condiciones excepcionales a los corresponsales administrativos.

Diríjanse a nuestras Oficinas:

De flor en flor

El célebre anarquista Ravachol, momentos antes de entregar al verdugo su cabeza, dirigiéndose a la muchedumbre que le rodeaba, dijo: «Si me hubieran enseñado a creer en Dios, no me vería hoy en un patíbulo... Decid a mi madre que muero y que la maldigo». Es una verdad innegable que los hijos son como los modelan y educan las madres.

Así lo reconocía Napoleón, al afirmar que depende en todo de la madre la buena o mala conducta futura de su hijo; y Lord Byron, lamentando que por no haber tenido en sus primeros años quien le enseñase a refrenar su corazón, quedaron envenenadas las fuentes de su vida, hacia implícitamente a la autora de sus días responsable de sus desventuras.

Y como sin religión carece la moral de sanción eficaz para inducir a practicar el bien y evitar el delito, es muy cierto también que en la educación del niño, lo que se niega a la soberanía de Dios, se da a la soberanía del verdugo.

La infancia sin Dios es promesa de una juventud desenfrenada, y una amenaza de muerte para la sociedad, que, minada en sus cimientos por el vicio, acabará por hundirse en el abismo de todas las abominaciones y decadencias.

Como de cera, capaz de cualquier forma es el corazón del niño en las manos de su madre; y lo que de ella aprende, como grabado a mazo y escopio queda en su memoria, sin que puedan borrarle las más encontradas vicisitudes de la vida. Por esto es la madre como la brújula de nuestro corazón y la estrella polar que nunca se oculta en el cielo de nuestra existencia.

En el regazo amoroso de la madre tiene su cuna la prosperidad de las naciones, porque es ella la institutriz del linaje humano y el troquel psicológico y moral de la raza.

Infiero de aquí que, más usurario precio cobrará la sociedad de la educación del hombre, cuanto más se ocupe de la formación moral e intelectual de la mujer.

Preguntando Napoleón a qué edad convendría dar comienzo a la educación de un hijo, respondió: «Veinte años antes de su nacimiento», educando a la que había de ser su madre.

José M.ª Sanz

Si por extravío en Correos. algún suscriptor dejara de recibir algún número puede pedirlo a nuestra Administración, para remitirsele de nuevo.

Testamento de Isabel la Católica

TESTAMENTO DE LA SEÑORA REINA CATOLICA DOÑA ISABEL, HECHO EN LA VILLA DE MEDINA DEL CAMPO A DOCE DE OCTUBRE DE MDIII

(Véase el número anterior)

E quiero, e mando que mi cuerpo sea sepultado en el Monasterio de San Francisco, que es en la Alhambra de la ciudad de Granada, siendo de Religiosos, o de Religiosas de la dicha Orden, vestida en el hábito del bienaventurado Pobre de Jesucristo S. Francisco, en una sepultura baja que no tenga bulto alguno, salvo una losa baja en el suelo, llana, con sus letras esculpidas en ella; pero quiero, e mando, que si el Rey mi señor eligiere sepultura en otra cualquier Iglesia, o Manasterio de cualquiera otra parte, o Lugar de estos mis Reinos, que mi cuerpo sea allí trasladado, e sepultado junto al cuerpo de su Señoría, porque el ayuntamiento que tuvimos viviendo, y en nuestras ánimas, espero en la misericordia de Dios tornar a que en el Cielo lo tengan, e representen nuestros cuerpos en el suelo: E quiero, e mando, que ninguno vista jerga por mi (1); e que en las exequias que se hicieren por mi, donde mi cuerpo estoviere, se hagan llamante sin demasias, e que no haya en el bulto gradas, ni chapitales, ni en la Iglesia entoldaduras de luto, ni demasias de hachas; salvo solamente trece hachas de cada parte, en caso que se hiciere el oficio divino, e dijeren las Misas, e vigiliias en los días de las exequias; e lo que se había de gastar en luto para las exequias, se convierta e dé en vestuario a los pobres; e la cera que en ellas se había de gastar, sea para que arda ante el Sacramento en algunas Iglesias pobres, onde a mis testamentarios bien visto fuere.

Item, quiero, e mando, que si falleciere fuera de la ciudad de Granada, que luego, sin deteniemento alguno lleven mi cuerpo entero como estuviere, a la

(1) Tela burda detejido grosero que se empleaba para hacer los vestidos en señal luto.

ciudad de Granada; y si acaeciére que por la distancia del camino, o por el tiempo no se pudiere llevar a la dicha ciudad de Granada, que en tal caso lo pongan e depositen en el Monasterio de San Juan de los Reyes de la ciudad de Toledo; e si a la ciudad de Toledo no se pudiere llevar se deposite en el Monasterio de San Antonio de Segovia; e si a la dicha ciudad de Toledo, ni de Segovia no se pudiere llevar, que se deposite en el Monasterio de San Francisco más cercano de donde yo falleciere, e que esté allí depositado hasta tanto que se pueda llevar e trasladar a la ciudad de Granada; la cual traslación encargo a mis testamentarios que hagan lo más presto que ser pupudiere.

Item, mando que ante todas cosas sean pagadas las deudas e cargo, así de impréstitos, como de raciones, e quitaciones, e acostamientos, e tierras, e tenencias, e sueldos, e casamientos de criados e criadas, e descargos de servicios, e otros cualquier linajes de deudas e cargos, intereses de cualquier calidad que sean que se hallaren yo deber, allende de las que dejo pagadas, las cuales mando que mis testamentarios averigüen e paguen e descarguen, dentro del año que yo falleciere, de mis bienes muebles, e si dentro del año no se pudieren acabar de pagar, e cumplir, lo cumplan y paguen pasado el dicho año lo más presto que ser pudiere, sobre lo cual les encargo sus conciencias; e si los dichos bienes muebles para ello no bastaren, mando que las paguen de la renta del Reino, e que por ninguna necesidad que se ofrezca, no dejen de pagar e cumplir el dicho año, por manera que mi ánima sea descargada de ellos, e los Concejos, e personas a quien se debieren, sean satisfechos, e paga-

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA
De progreso social, de cultura y
orientación profesional de la mujer.
Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2.— Madrid
TELEFONO 54-1-83

APARTADO DE CORREOS 613,
donde se dirigirá toda la correspon-
dencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
MADRID

Trimestre..... 2'75 ptas.
Semestre..... 5'00 »
Un año..... 9'00 »

PROVINCIAS

Trimestre..... 3'00 ptas.
Semestre..... 5'50 »
Un año..... 10'00 »

EXTRANJERO

Semestre..... 10 ptas.
Un año..... 18 »

(Para Madrid y provincias no se hacen sus-
cripciones por menos de tres meses; para el
extranjero por menos de seis)

NUMERO SUELTO
DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares.....1'75 ptas.

SE PUBLICA MIERCO-
LES Y SABADOS

PRECIOS DE ANUNCIOS

POR PAGINAS

Página entera... 100 pesetas por inserción.
Media página... 60 —
Cuarto de página... 35 —
Octavo de página... 20 —

POR LINEAS

Lineas del cuerpo ocho... 30 céntimos.
Idem del cuerpo diez... 20 —

POR PALABRAS (SECCION ECONOMICA)

Diez palabras del cuerpo ocho... 60 céntimos.
Cada palabra más, 5 céntimos.

POR CENTIMETROS

Del cuerpo ocho, 60 céntimos el centímetro.
Idem del diez, 50 —

Comunicados, artículos de
información industrial con gra-
bados en el texto, etc etc, a pre-
cios convencionales.

SITIOS EN QUE SE VENDE
LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Calle San Bernardo esquina a la de
Reyer (puerto de periódicos en el
Ministerio de Gracia y Justicia).

Calle de Alcalá (quiosco en frente
a las Calatravas).

Quiosco el Fénix en frente de la
GranVía.

Quiosco en frente del teatro Apolo.
Quiosco de la plaza del Rey (calle
del Barquillo).

Idem en la Glorieta de Atocha en
frente del Hotel Nacional.

Calle Espoz y Mina, esquina a la
de la Cruz.

La publicidad femenina
de LA VOZ DE LA MU-
JER interesa extraordina-
riamente por ser la más
eficaz y conveniente y el
periódico que la mujer lee
con más preferencia y aten-
ción.

dos enteramente de todo lo que
les fuere debido; e si las rentas
de aquel año no bastasen para
ello, mando que mis testamen-
tarios vendan de las rentas del
Reino de Granada los marave-
dís de por vida que vieren ser
menester para lo acabar todo
de cumplir, e pagar, e descar-
gar.

Item, mando que después de
cumplidas, e pagadas las dichas
deudas, se digan por mi ánima,
en Iglesias y Monasterios ob-
servantes de mis Reinos, vein-
te mil misas a donde a los di-
chos mis testamentarios pare-
ciese que devotamente se dirán,
e que les sea dado en limosna
lo que a dichos mis testamen-
tarios bien visto fuere.

Item, mando que después de
pagadas las dichas deudas se
distribuya un cuento de mara-
vedís para casar doncellas me-

nesterosas, e otro cuanto de
maravedís para conque puedan
entrar en Religión algunas don-
cellas pobres, que en aquel san-
to estado querrán servir a Dios.

Item; mando que de más y
allende de los pobres que se ha-
bían de vestir de lo que se ha-
bía de gastar en las exequias,
sean vestidos doscientos po-
bres, porque sean especiales
rogadores a Dios por mí, y el
vestuario sea cual mis testa-
mentarios vieren que cumple.

Item, mando que dentro del
año que falleciere sean redimi-
dos doscientos cautivos de los
necesitados, de cualquier que
estuvieren en poder de infieles,
porque Nuestro Señor me otor-
gue jubileo e remisión de todos
mis pecados, e culpas, lo cual
redención sea hecha por perso-
na digna e fiel, cual mis testa-
mentarios para ello diputaren.
(Continuará)

La inmodestia de la Mujer en el vestir

Una tercera circular fué cursada
por el señor Arzobispo de Vallado-
lid, sobre este tema, a los sacerdotes
y clero secular de su diócesis, que re-
producimos, y dice:

A LOS REVERENDOS SEÑORES
SACERDOTES DEL CLERO SECU-
LAR Y REGULAR DE ESTA
NUESTRA DIOCESIS

Venerados y carísimos Hermanos
en Cristo: Nos ha parecido conve-
niente poner en conocimiento de us-
tedes la carta circular que hemos di-
rigido a las respetables Madres Superi-
orias, de los Colegios de Religiosas,
determinando las normas a que han
de ajustarse las alumnas de dichos
Centros de enseñanza para no faltar
a la modestia ni a la honestidad en el
vestir.

Y cumplidos, al efecto, enviar a
ustedes los ejemplares necesarios de la
expresada carta, con la advertencia
de que las mismas normas en ella
consignadas deben aplicarse también
al vestido de todas las niñas, perte-
nezcan o no a los Colegios, y al de
todas las mujeres mayores de doce
años.

Pues no dejarán de comprender
nuestros amadísimos Sacerdotes que
las normas dictadas para las alumnas
de los Colegios no se limitan el ves-
tido que han de usar en dichos cen-
tros; sino que alcanzan también al
que han de llevar en la calle en actos
independientes de aquéllos, como
fruto de la educación cristiana que en
ellos reciben, la cual, debiendo lle-
gar a lo íntimo de la vida moral no
puede menos de reflejarse en todas

las manifestaciones de ésta sin distin-
ción de tiempo ni de lugar, ya que de
otra suerte muy poco habría de ade-
lantarse en la modestia y honestidad
de la vida y del vestido, si tan her-
mosas cualidades no fuesen efecto
de una firme persuasión de la mujer
sobre el deber de practicarlas en con-
ciencia.

Las normas a que nos referimos
vigentes ya en varias diócesis, y que
las aceptamos para la nuestras si-
guiendo el parecer de personas de
uno y otro sexo, muy autorizadas
por su discreción, prudencia y cono-
cimiento del mundo, se acomodan al
sentir de la Iglesia sobre materia tan
importante, sin que nadie pueda ra-
zonablemente rechazarlas por extra-
vagantes e inactuales.

Por eso, nos anima, más que la es-
peranza, la seguridad de que la mu-
jer católica de Valladolid, cuyos ele-
vados sentimientos hubimos de reco-
nocer, complacidos, en nuestra últi-
ma Exhortación Pastoral, sin perjui-
cio de hablarle con el lenguaje de la
verdad, impuesto por nuestro vehe-
mente y paternal deseo de atender
con todas nuestras fuerzas a la forma-
ción espiritual de la mujer, que en
ella encuentra su tesoro incorrupti-
ble, su máximo bien con la paz y
tranquilidad que tanto anhela, aun-
que muchas veces las busca donde no
puede encontrárselas, se ajustará en el
vestir a las siguientes normas de la
modestia y de la honestidad como
tributo espontáneo de sus conviccio-
nes religiosas, de su interés y digni-
dad.

1.ª Toda mujer, sea niña, joven

o persona mayor debe llevar el ves-
tido sin escote.

2.ª Las mangas han de ser largas
o que por lo menos cubran siempre
el codo.

3.ª En toda mujer mayor de de-
ce años los vestidos no deben ter-
minar más arriba de la mitad entre
la rodilla y el pie.

4.ª Las niñas menores de doce
años pueden llevar el vestido más
corto, pero de manera que cubra
siempre las rodillas.

Con el cumplimiento de estas nor-
mas responde además la mujer a las
apremiantes exhortaciones del Roma-
no Pontífice, de las cuales nos hacie-
mos eco en la repetida Exhortación
Pastoral, pues no olvidamos, fuera
de lo ya expresado, que en el acto
de reparación que se pone al fin de
la Encíclica Misericordissimus Redem-
ptor, ordenando que se recite públi-
camente todos los años en la fiesta
del Sagrado Cotazón de Jesús, seña-
la Su Santidad, como primer pecado
que particularmente debemos repa-
rar; la inmodestia y deshonestidad de
la vida y del vestido.

Y tanto espera de nosotros el mun-
do católico, amados Sacerdotes, en
este aspecto interesantísimo de la
vida moral y social de la mujer, que
leamos hace muy pocos meses toda-
avía en «L'Osservatore Romano», que
talvez las persistentes recomendacio-
nes del Vicario de Cristo, acerca de
dicha materia no hayan obtenido re-
sultado satisfactorio a causa de no
haber sido secundadas con el inté-
res que se merecen por los obligados
a ello.

En la confianza inquebrantable de
que por la gravedad y trascenden-
cia del asunto contamos con el deci-
dido apoyo del venerable y amadí-
simo Clero Secular y Regular, para
que con el favor de Dios alcancen
completo éxito los trabajos de todos
por la modestia y honestidad de la
mujer en el vestir, les anticipa el
testimonio de su sincera gratitud, les
bendice afectuosamente y se enco-
mienda a sus fervorosas oraciones.

REMIGIO

Arzobispo de Valladolid

Valladolid, día 1 de octubre de 1928,
fiesta de San Remigio

ESTADOS UNIDOS

Una supuesta heredera del
Zar de Rusia

Nueva Yrk. —La mujer que des-
de hace algún tiempo pretende-
ser y ostenta el título de gran du-
quesa Anastasia, ha presentado una
reclamación a los Tribunales solici-
tando se le ponga en posesión en
concepto de heredera del Zar de Ru-
sia, de una importante cantidad que
a nombre de éste, asegura existe en
un Banco de Inglaterra.

Derecho posi-
tivo de la Mujer

DE LA MUJER CASADA
DERECHO CIVIL

De los bienes gananciales
CXI

Art. 1.401. «Son bienes gan-
anciales:

1.º Los adquiridos por título
oneroso durante el matrimonio
o a costa del caudal común,
bien se haga la adquisición
para la comunidad bien para
uno sólo de los esposos.

2.º Los obtenidos por la
industria, sueldo o trabajo de
los cónyuges o de cualquiera
de ellos.

3.º Los frutos, rentas o in-
tereses percibidos o devenga-
dos durante el matrimonio,
procedentes de los bienes co-
munes, o de los peculiares de
cada uno de los cónyuges.» (1).

Art. 1.402 «Siempre que
pertenezca a uno de los cóny-
uges una cantidad de créditos
pagadores en cierto número de
años, no serán gananciales las
sumas que se cobren en pla-
zos vencidos durante el matri-
monio, sino que se estimarán
capital del marido o de la mu-
jer, según a quien pertenezca
el crédito.»

Art. 1.403 «El derecho de
usufructo o de pensión perte-
neciente a una de los cónyuges
perpetuamente o de por vida,
formará parte de sus bienes
propios; pero los frutos pesio-
nes e intereses devengados du-
rante el matrimonio, serán gan-
anciales.

Se comprende en esta dispo-
sición el usufructo que tienen
los cónyuges en los bienes de
de sus hijos; aunque sean de
otro matrimonio.»

Art. 1.404. «Las expensas
útiles hechas en los bienes pe-
culiares de cualquiera de los
cónyuges, mediante anticipa-
ciones de la sociedad o por la
industria del marido o de la
mujer, son gananciales.

Lo serán también los edifi-
cios construidos durante el ma-
trimonio en suelo propio de
uno de los cónyuges, abonán-
dose el valor del suelo al cón-
yuge a quien pertenezca.» (II)

Art. 1.405. «Siempre que la
dote o el capital de la propie-
dad del marido estén constitui-
dos en todo o en parte, por ga-
nado que existan al disolverse
la sociedad, se reputarán gan-
anciales las cabezas de gana-
do que excedan de las que fue-
ren aportadas al matrimonio.

(1) El contrato de sociedad se ha-
lla por los arts. 1.665 a 1.708 del Có-
digo civil.

(II) La cita de este artículo y del
1.047 es inoportuna tratándose de
hechos realizados bajo el régimen
legal anterior al Código y no produc-
tores de derecho alguno, declarado
por primera vez en el mismo (Sent.
del Sup. de 17 de mayo de 1893).



Art. 1.406. «Las ganancias obtenidas por el marido o la mujer en el juego, o las procedentes de otras causas que eximan de la restitución, pertenecerán a la sociedad de gananciales, sin perjuicio, en su caso, de lo dispuesto en el Código penal.» (III).

Art. 1.407. «Se reputan gananciales todos los bienes del matrimonio, mientras no se pruebe que pertenecen privativamente al marido o a la mujer.» (IV)

Art. 1.408. «Serán de cargo de la sociedad de gananciales:

1.º Todas las deudas y obligaciones contraídas durante el matrimonio por el marido, y también las que contrajere la mujer en las cosas en que puedan legalmente obligar a la sociedad. (V)

2.º Los atrasos o réditos devengados, durante el matrimonio, de las obligaciones a que estuviesen afectos, así los bienes propios de los cónyuges como los gananciales. -

3.º Las reparaciones menores o de mera conservación hechas durante el matrimonio en los bienes peculiares del marido o de la mujer. Las reparaciones mayores no serán cargo de la sociedad. (VI)

4.º Las reparaciones mayores o menores de los bienes gananciales. (VI)

5.º El sostenimiento de la familia y la educación de los hijos comunes y de los legítimos de uno solo de los cónyuges.» (VI)

Art. 1.409. «Será también de cargo de la sociedad de gananciales el importe de lo donado o prometido a los hijos comunes por el marido, solamente para su colocación o carrera, o por ambos cónyuges de común acuerdo, cuando no hubieren pactado que haya de satisfacer, con los bienes de la propiedad de uno de ellos en todo o en parte.»

Art. 1.410. «El pago de las deudas contraídas por el marido o la mujer antes del matrimonio, no estará a cargo de la sociedad de gananciales. Tampoco lo estará el de las multas y condenas, pecuniarias que se les impusieren. Sin embargo, el pago de las deudas contraídas por el marido con

(VI) Lo previsto en el párrafo 5.º de este artículo no debe entenderse en el sentido de quien ponga la sociedad de gananciales la obligación de sufragar los gastos de los litigios que sigan en interés de uno o más hijos habidos por cualquiera de los consortes en su anterior matrimonio.—Sent. del Trib. Sup. de 18 de Abril de 1893.)

—Este artículo se limita a definir las cargas de la sociedad de gananciales, pero no exige a la mujer rica, por razón de su matrimonio, de sufragar los gastos de los pleitos que la afecten particularmente.—(Sent. del Tribunal Sup. de 21 de enero de 1988).

(III) El Código penal define como delitos en los arts. 358 a 360, los juegos de suerte, de envite o azar, a las rifas no autorizadas; y castiga a los banqueros y dueños de casa donde se juegue, y a los jugadores que concurren, así como a los empresarios y expendedores de las rifas, con las penas de arresto mayor y multa.

(IV) Lo dispuesto en este artículo no debe confundirse con la existencia y valuación definitiva de gananciales en la sociedad conyugal para el efecto de su distribución que no puede hacerse hasta que dicha sociedad se disuelva.—Sent. del Sup. de 11 de diciembre de 1896 y 15 del mismo mes y año).

(V) Los hijos naturales y los legítimos de uno sólo de los cónyuges, serán alimentados y educados con los bienes propios de éste, según sentencia del Supremo de 1.º de Marzo de 1867.)

anterioridad al matrimonio, y el de las multas y condenas que se le impongan, podrá repetirse contra el fondo social si no tuviese capital propio o fuera insuficiente; pero al tiempo de liquidarse la sociedad, se le cargará lo satisfecho por los conceptos expresados».

Art. 1.411. «Lo perdido y pagado durante el matrimonio, por algunos de los cónyuges en cualquier clase de juego, no disminuirá su parte respectiva de los gananciales.

Lo perdido y no pagado por alguno de los cónyuges en juego lícito será cargo de la sociedad de gananciales.

Las mujeres y la intuición

Con motivo de haber negado el Senado francés el voto a las mujeres, un periódico muy espiritual—*Jour et Nuit*—ha abierto una información pública sobre si la mujer es tan inteligente como el hombre. A esta pregunta han contestado rectores, decanos de Facultades, novelistas, ensayistas y psicólogos. Se comprende que ninguno de ellos esté de acuerdo.

Los más jóvenes se inclinan al pesimismo. Uno de ellos afirma simplemente: «La mujer no tiene más que la inteligencia del mal.» Otro escribe que la mujer comprende al hombre alguna vez, con la reserva que las más bellas manifestaciones del espíritu masculino escapan a la intuición femenina.

En gran número de respuestas al cuestionario de *Jour et Nuit* la palabra «intuición» aparece constantemente. Además, la tendencia general es de marcar las diferencias de un sexo al otro, más bien que de hacer constar las semejanzas. El señor rector Lapie reconoce, sin embargo, que «a medida que la educación se extiende más en el sexo femenino, la desigualdad disminuye».

El señor Henry Berthélemy, decano de la Facultad de Derecho, considera al hombre más grande, más fuerte más resistente, lo que le hace más

hábil y más valeroso, pero menos sensible, menos impresionable, menos «emocionable». El hombre es inicialmente menos inteligente; la inteligencia de los seres—es decir, su aptitud a interpretar la naturaleza y a comprender las relaciones de las cosas—, teniendo por principal factor su sensibilidad. El joven es un niño grande comparado con la joven de igual edad, que es considerada ya como una mujer. No hay más que observar la precocidad de las niñas. Las mujeres son más «desenvueltas», tienen mejor sentido, se muestran más refractarias a la cólera y a los razonamientos capciosos; su moralidad es más elevada, como lo prueban las estadísticas de criminalidad. «Por tanto, el hombre es más perfectible, porque es más resistente, y hay tales grados de perfeccionamiento que no son accesibles más que al hombre.»

Para otros la diferencia es más grande. La señora Blanche Vogt escribe: «Las mujeres, incluso las más tontas, tienen un don de adivinación extraordinario; los hombres los más ingeniosos constatan los acontecimientos y son más capaces para deducir el sentido; pero ellos no los prevén.»

El doctor Maurice de Fleury, de la Academia de Medicina, dice: «El hombre y la mujer son sensiblemente iguales, con pocas diferencias.»

Pero éstas no son las características de la mujer. Todos los que contestaron al cuestionario de *Jour et Nuit* le hicieron muy superficialmente y desde un punto de vista personal y exclusivo de cada uno.

El organismo de la mujer, como el organismo del hombre, tiene una función determinada, que corresponde a su respectivo sexo. Así, la diferencia entre ellos está regida por una ley fatal.

Mientras el organismo de la mujer tiene una función pasiva, la función del organismo del hombre es activa. Y lo que es cierto para la vida reproductiva lo es también para la vida intelectual de ambos seres.

Por la historia y por la observación se comprueba que el cerebro del hombre tiene una fuerza creadora de que carece el cerebro de la mujer; en cambio, éste tiene mayor iniciativa y una comprensión mucho más rápida que aquél.

Yo he dicho en diversos estudios,

y repito aquí, que la mujer percibe con más rapidez y mayor intensidad las sensaciones del mundo exterior. Y en la misma proporción se manifiesta su fuerza emotiva.

La mujer—con raras excepciones—soluciona los asuntos más graves en un segundo, sin ver los inconvenientes que puede haber o los perjuicios que puede obtener. En cambio el hombre es más tardío para pensar: primero analiza y razona, después contesta. La mujer, no; da siempre la solución final.

Muchos psicólogos consideran que esta facultad intelectual de la mujer obedece a que las fibras de su cerebro son más delicadas. No niego esta afirmación; pero lo que en realidad existe es que el cerebro de la mujer es receptivo, mientras que el cerebro del hombre es creador.

La personalidad de todo ser humano es doble. La mayor parte, innata; la otra, adquirida por el medio, la educación, la escuela, las circunstancias.

A la primera corresponden las cualidades propias de cada organismo, según su respectivo sexo. En consecuencia, la mujer tiene, de acuerdo con su función orgánica, una fuerza de receptibilidad cerebral mucho más activa la del hombre, y éste a su vez cuenta con una fuerza creadora más potente que la de la mujer.

Esto puede decirse en cuanto a la personalidad innata, pero no puede decirse lo mismo en relación con la personalidad adquirida.

Ambos cerebros son susceptibles de adquirir los mismos conocimientos. En los pocos años que la mujer lleva dedicándose a los estudios superiores está demostrando que puede igualar al hombre en todos los ramos de la actividad humana.

La inferioridad intelectual en que se le ha tenido a la mujer durante siglos ha sido ocasionada por el egoísmo sensual del hombre, que no permitía educarla para tenerla siempre como esclava.

A medida que la educación de la mujer aumenta, no sólo adquiere su independencia y libertad, sino que entra en franca competencia con el hombre, aunque no tenga la misma profundidad de pensamiento. En unas oposiciones recientes que se han verificado en Madrid las mujeres (Continúa en la primera columna de la página seis)

Folleto de LA VOZ DE LA MUJER (57)

Felipe IV y Sor María de Agreda

por

Joaquín Sánchez de Toca

(Estudio Crítico)

cular, quienquiera que fuese, ambicionaba serlo por todo el mundo, hacer pronunciar mi nombre con admiración y respeto, desempeñar el papel de hermoso carácter, y, sobre todo, merecer la aprobación de los hombres de bien: esta era mi idolatría. Toda su vida se desarrolla consecuente a tales principios, lo mismo cuando por compasión, más que por amor, contrae con ella matrimonio un poeta, sin otra fortuna y merecimiento que los de grotesco bulón, personaje lisiado por la crápula y el carnaval, hasta quedar convertido en informe garabato de todas las miserias humanas, y que pronto la dejó viuda y en el desamparo, como cuando se encumbra a ser la indispensable en el interior de Versalles, la compañera y egería del rey, el paño de lágrimas de los príncipes y la confidente de toda la familia real. Al lado de Luis IV se considera como una Esther destinada por la Providencia para la santificación del monarca. Cree prestar el mayor servicio al Estado cuidando al rey, distrayéndole honestamente y moralizando su vejez. Seca, austera,

insensible y sin pasión, el sacrificio de su persona le parece el primordial entre sus deberes, y permanece durante veintiseis años sin dejar entrever una impresión de pesadumbre o contrariedad. Fervorosa y observante en la fe, desde su alto puesto cuida, con preferencia a todo, de los intereses religiosos; ella misma por esto se califica de procuradora de los Obispos, y Saint-Simón la tilda de abadesa universal. Su figura es, pues, de las más correctas y, en lo posible, irreprochables que se han conocido en tan peligroso puesto.

Sin embargo, esta rígida matrona no llegó al encumbramiento, sino deslizándose por entre los desfiladeros más arriesgados. Aya de los bastardos del rey en la Montespán albergada en dependencia de esta última, y siguiendo, por tanto, paso a paso todas las peripecias de estos amores reales, resulta de improviso que la Montespán y la Fontanges entran en celos por la inclinación que sienten brotar en el corazón real a favor de la modesta aya. Comprenden que al rey, habituado a amores de torpe sensualidad, madame de Maintenón «le hace ver un país nuevo» según la maliciosa frase de madame de Sevigné. Irritada la Montespán le dice un día: «El rey tiene tres queridas: yo, de nombre; esa moza (la Fontanges); de hecho; y vos, de corazón». Madame de Maintenón dejó desatarse sin réplica estas y otras iras; pero la Montespán y la Fontanges quedaron pronto suplantadas, y a los dos años de morir la reina vino ella a ocupar secretamente el puesto real que quedaba vacante. Todo el tiempo que desempeñó el cargo de guardadora de bastardos menores, mantuvo también con Luis IV la misma conducta de ambigua y habilidosa modestia que con sus chasqueadas rivales. «Este amo, decía entonces, suele venir alguna vez a mi casa, a pesar mío, y se vuelve sin éxito, pero tam-

bién sin desaliento. Al despedirse de mí se siente afligido, pero nunca desesperanzado».

Por muchos velos y explicaciones que madame Maintenón quiera echar sobre esto en sus memorias, resultará siempre que hubo para ella en aquellas circunstancias una situación equívoca que no rehuyó, y que conllevada durante largos años descubre facilidades inesperadas en un carácter rígido para tolerar en torno suyo costumbres licenciosas, falta de lealtad para con la madre de sus pupilos, y miras de ambición personal, desenvueltas con singular maestría de habilidad y constancia, entre refinamiento de lujuria y modestia, entre la concupiscencia y el sentimiento del deber, y con matices proporcionados de hechizos sensuales y de rígida moral. Más tarde cuando fué ya en Versalles la majestad clandestina, su táctica consistió, como antes, en hacerse la modesta, la humilde y retraída, en excusarse para visitas y audiencias, aparentar menos de lo que era y podía, demostrar que no tenía instintos ni ambiciones de reina, que su lugar predilecto lo hallaba en el retiro de Sait Cyt más bien que entre los esplendores de la corte, que su vocación, en fin, la llamaba a ser el elemento de consuelo, probidad y buen orden en el seno del hogar doméstico, y no en la influencia activa, medianera todopoderosa en los asuntos de gobierno. Pero Saint-Simón nos descubre los velos que encubren la máquina habilidosa y sutil puesta en juego por la esposa morganática para tener acción irresistible en materias de gobierno (1). Conocemos las artes con

(1) «El rey despacha en la cámara de la señora; allí cada uno de ellos tiene su butaca y una mesa a derecha e izquierda de la chimenea. Ella, del lado de la cámara; el rey, de espalda a la pared, junto a la puerta de la antecámara» (Continuará)

Cuentos de LA VOZ DE LA MUJER

LA ROSA MARCHITA

En un país muy lejano, en que las bestias hablan y las flores también y saben sentir y llorar, crecía una flor hermosísima y fragante cerca de un claro manantial. Allí lejos de los hombres crueles, era feliz, el sol la animaba con sus tibios rayos de oro y la brisa la mecía dulcemente. La mariposa revoloteaba alrededor de su fragante hermano, y la abeja buscaba en su cáliz el dulce néctar, para hacer luego la dulcísima miel, y hasta un humilde gusanillo abandonaba cada día un momento su mansión de cieno para regalar a su amada rosa una mirada de amor. La rosa, pues, era feliz porque era amada, ¡es tan fácil amar a la riqueza y la hermosura!

Pero un día estremeció la campiña un terrible vendaval; mugió el trueno, brillaron los relámpagos, empalideciendo la tierra... La corteza de los árboles, crujía al ser desgajada por el viento, que, abatió sin piedad también el ingenuo lirio e hirió la hermosísima rosa. Luego cesó el viento, calló el trueno, y se extinguieron los relámpagos y brilló de nuevo el sol, y los pajarillos gorjearon. Pero... ¡desgraciada rosa! cuando sus adoradores la vieron caída sobre el lodo vil, marchita y sin color, lamentaron, en verdad, su suerte; pero sus lamentos, en vez de consolar, apenaban más aun a la pobre flor. Dijo la mariposa mientras volando, se alejaba:

—¡Qué lástima! ¡Estaba yo tan bella junto a rosa tan lozana!

Decía la abeja desapareciendo también:

—¡Qué lástima! ¡Era tan dulce la miel de tan dulcísimo cáliz!

Y hasta la brisa, que, antes meciera amorosa la regia flor, le dijo entonces, mientras se palpaba bajo el polvo a su ex-amada:

—¡Qué lástima! ¿No sabías tú, desgraciada, que frecuentemente parece amor lo que es tan sólo egoísmo?

La rosa, viéndose abandonada y ofendida, rompió a llorar.

—¡Buen Dios! ¿Tengo yo la culpa de no ser ya hermosa? Esto decía la marchita flor, cuando oyó que alguien se aproximaba a ella.

Un humilde gusanillo llegó hasta la rosa moribunda y se recostó sobre ella para darle calor.

—¡Cómo! ¿Tú, que nada me decías cuando yo era hermosa, me buscas hoy; cuando ya nadie me ama?

Sonrió el gusanillo y modestamente respondió:

—Cuando tú eras hermosa todos te amaban, y mi amor te habría avergonzado. ¡Ah, querida mía! yo siempre te amé, pero entonces tú no necesitabas mi amor; por eso yo no te dije nada. Permíteme que hoy te ame, si mañana vuelves a ser bella, ¡no temas! volverá la mariposa, volverá también la abeja, y yo..., yo otra vez me ocultaré en mi agujero para no avergonzarte.

En el cielo brillaba ya la blanca luna, dormían los pajarillos; la campiña reposaba, y a lo lejos, en el silencio de la noche, se oía aún la voz del gusanillo, que, muy quedo, decía a su amada:

—¡Sí, sí, yo soy muy feo! pero... ¿No es verdad que la mariposa con sus alas de oro, y la abeja con su dulce miel valen menos, mucho menos que el corazón de un pobre gusanillo?—*Hortensia.*

CARTAS A UNA AMIGA

V

Amiga mía: Gracias, gracias mil veces por tus cariñosas palabras, por tu generoso perdón. En medio de mis desventuras tu carta me ha llenado de placer; veo que eres feliz al lado de tu honrado esposo y con el cuidado de un tierno ángel que el cielo te ha concedido.

¡Ah! ¿Por qué no he seguido tu camino? En él habrás encontrado espigas sin cuento; habrás sufrido, porque el camino de la virtud es muy áspero; más ¿qué importa esto, si al fin has hallado la dicha y gozas inefable ventura? Ya he visto mis pasos cubiertos siempre de flores; he marchado por un sendero que me ofrecía delicias sin fin; pero a la mitad de mi carrera he tropezado con agudos guijarros, que ocultos entre las flores, eran más difíciles de evitar, y... he caído. Se abrió a mis pies un precipicio insondable; cegada por los placeres del gran mundo no lo ví, y me arrojé en su fondo.

Perdona, Julia, si divago siempre; en la situación en que me encuentro es natural; como todo el que sufre, sólo de mi sufrimiento sé hablar. Además, yo que era ligera me he vuelto reflexiva; la desgracia es una gran maestra, y tu carta me ha hecho meditar mucho. He comparado tu situación con la mía, y he comprendido toda la insensatez de mi voluble conducta.

Siempre buena y noble, me ofreces los consuelos de tu amistad; yo las acepto reconocida, y te ruego me guíes, tú que has sabido salvar los escollos de la vida, por este piélagos inmenso que llamamos mundo, en el que he quedado sola y triste.

Mi mano tiembla al querer abrir el libro, de mi corta, pero borrascosa

sa vida; al intentar volver los ojos oyer, tan lleno de recuerdos, de placer y de dolor; más al fin ha de ser, cuanto antes mejor. Dios me dará fuerzas.

Embragada por los triunfos que en mis anteriores cartas te describí, cegada por mi omnímodo poder, me arrojé con alma y vida a las intrigas de la corte, a las rivalidades de salón, lo que me proporcionaba mil triunfos porque siempre ganaba yo. No hubo joven que no cayera de rodillas a mis pies ofreciéndome su amor; no hubo ninguno que no oyera mis afectuosas frases primero, mis irónicas carcajadas después. Así, confiando a unos y desesperando a otros, haciéndoles ver un porvenir de ventura, que luego destruía con una frase de gracia desdeñada, pasé mucho tiempo, pasé años, que fueron días para mí, entregada como estaba a mi extraña tarea de hacer la desgracia ajena.

Una noche de baile presentaron en nuestro elegante círculo a un joven distinguido, arrogante y rico. Venía de viajar por el extranjero, y la misma noche de su presentación aumentó el número de mis admiradores; yo me sentí orgullosa porque era una gran conquista.

Como con todos, coqueteé con él, y cual a los demás, los desengañé en cuanto vi sus miradas suplicantes, en el instante en que lo tuve a mis pies loco de amor, ofreciéndome su vida y su nombre. Tenía curiosidad de ver que hacía aquel hombre enérgico al ser despreciado; pero contra lo que yo esperaba, quedó sombrío y pensativo al principio, luego frío, indiferente.

Es verdad que al oír las frases de mi desdén sus ojos lanzaron un rayo tan feroz, que por primera vez de mi vida tuve miedo; más esto pasó enseguida y se mostro tranquilo y sonriente, como si su amor hubiera sido una broma.

Lejos de huir de mí como otros, de buscar la muerte, como alguno de sus antecesores, siguió tratándome igual que si nada hubiera ocurrido. Asistió a todas las diversiones contento, feliz. Esto hirió mi amor propio; era la primera vez que encontraba tal frialdad en un hombre, que pagaba con el desprecio mi desdén, y juré no descausar hasta sacar a aquel hombre de su indiferencia, hasta verlo de nuevo a mis plantas.

Empleé todas mis seducciones en conquistar el corazón que había despreciado. ¡Vano empeño!

Todos mis encantos se estrellaron contra su estudiada cortesía. Mis sonrisas, que a tantos habían enloquecido, se perdían, porque sus ojos vagaban siempre y solo fijaban en mí alguna mirada indiferente y helada.

Ante tanto desvío mi empeño creció hasta el punto de ocupar en aquella conquista mi tranquilidad, mi alegría.

Durante algunos meses sostuve una lucha terrible con aquel hombre que yo creía de marmol; no conseguí nada.

Ser tan extraño me atrajo por lo nueva que era para mí su resistencia; lo desconocido me sedujo, y la impetuosidad de mi carácter me

hizo amarle por que en él veía un imposible.

La cruel tirana se convirtió en esclava; mi corazón de roca se ablandó al fin, y por lo mismo que había tardado tanto en recibir la flecha de Cupido, se clavó en mi pecho con más fuerza. Amé con delirio, y la terrible coqueta tuvo que confesar que la mujer ha nacido para amar y ser amada.

La palidez del sufrimiento se extendió por mi rostro, haciendo huir de él los colores de la vida; mi salud se resintió; un círculo morado rodeó mis ojos, y todos comprendieron que el amor era la causa de que mi humor se hubiera tornado triste y sombrío. Buscaron al hombre que tal triunfo había conseguido y al momento lo encontraron. Todos conocieron mi pasión menos él que fingía no ver el cambio de mi conducta ni el afecto inmenso que mis ojos expresaban.

Esta nueva humillación, lejos de curarme de mi amor me hizo amarle más ¡Tal es el corazón humano que siempre desprecia lo que posee y ambiciona lo imposible.

Yo, que tanto me había burlado de los que corrían tras de mí porque los despreciaba, me ví bien castigada, comprendiendo al fin que, así los hombres como nosotras, estamos sujetos a error y es preciso perdonarnos mutuamente.

Mi pasión llegó a convertirse en frenético delirio. Y un día no sé lo que pasó; dominada por los mil afectos que aquel hombre despertaba en mí, tal vez pronuncié palabras que comprometerían mi dignidad; porque de repente vi trocarse el hielo en llama abrasadora y tuve el placer inmenso de contemplarlo de nuevo a mis pies, rendido y apasionado. Pretextó que su indiferencia había sido simulada; me juró un amor eterno. ¿Podré nunca describirte la dicha que embargó mi alma?

En medio de su entusiasmo, y no queriendo, como él decía, perder un momento de felicidad, pidió mi mano. Se arregló la boda y empezaron los preparativos, porque mi padre no se opuso, contento de que al fin hubiese hallado un hombre en quien, fijando la atención, pusiere término a mis devaneos juveniles.

Pronto cundió la noticia de mi boda, que fué un gran acontecimiento en el mundo elegante; no se hablaba en los salones más que de mi lujoso *trauseau*, de mis ricos trajes.

Unos días antes del señalado para la ceremonia, el que iba a ser mi esposo suscitó delante de una cuestión con uno de mis antiguos adoradores. Ambos salieron enfurecidos de la estancia, y todo me hizo creer que se trataba de un duelo. Recordé el duelo anterior, y temblé por la vida del hombre a quien amaba.

Llorosa, desolada, rogué a mi padre, a mis parientes, a mis amigos que corriesen en su busca, e impidiesen el funesto lance.

¡Qué horrible noche aquella! Me hallaba sola en mi aposento, entregada a una ansiedad espantosa, cuando resonó su voz en la antecámara. Decía a mis criados que deseaba hallarme sin pérdida de momento.

Aunque no recibía visita de hombres en ausencia de mi padre, la gravedad de las circunstancias me impulsó a franquearle la entrada en mi propia estancia.

Entré pálido y azorado, me confesé que iba a batirse al día siguiente, que había querido despedirse de mí porque tenía presentimiento de que iba a morir, de que ya no volveríamos a vernos más que en el cielo... Se postró a mis pies, cubrió mis manos de lágrimas y besos... Era hermoso, elocuente, apasionado...

(Continuará)

Coplas

Dios puso en la tierra flores, en el cielo puso estrellas, en tus miradas, amores, y en mi corazón, querellas.

Suspiros, dejadme a mí y decid al que yo espero que me muero porque no viene hacia aquí.

Con las lágrimas que vierto se podrá formar un río, por donde el corazón mio navegó en busca de puerto.

Caminante, caminante, oírás el triste gemido de mi corazón herido, si te paras un instante.

Cuando yo te conocí, nada de amores sabía, pero desde aquel buen día ya mi alma se acercó a tí.

Pídele a Dios que me dé mientras dure mi existencia, una muy limpia conciencia y una inquebrantable fe.

Se acredita de valiente quien siempre diga verdad, porque nunca en sociedad se dice lo que se siente.

No te enamores, Tomás, tan sólo de la hermosura, pues la virtud vale más y es también lo que más dura.

Teresa Puga

CANTARES ANDALUCES

Amapola, flor de sangre, cuando los vientos te mueven llenas de besos los aires.

Un niño nace al mundo fiesta es de niños que en locos abrazos lanzan sus gritos ¡por qué alegrarse si a Cristo crucifican cuando ya es grande?

Eslabones de besos forman cadenas que ligan para siempre las existencias.

Gloria de la Prada

¡SALVE!...

Cuando al fin este grito «¡Yo te amo!» en tu boca estalló cual lis de oro, allá en la noche cálida, el reclamo de un pájaro surgió, dulce y sonoro.

Tanta fué mi emoción, que hallé oscuro y estrecho el inmenso salón... Se me saltaba el corazón del pecho... Faltóme el aire en la cerra estancia llena de luz, de flores, de fragancia, y abriendo la vidriera, que daba hacia un jardín lleno de rosas, al viento y a la luna y a las casas grité.—¡Salve, divina Primavera!...
M. E.

Cisterna

Tu alma es árida. Pienso cada vez que te evoco, en las hondas cisternas donde el agua se ha ido secando poco a poco y en la que ya no existen filtraciones internas.

Tu alma es árida. Un día mi juventud ardiente, llegó al brocal ansiosa y hundió en su fondo negro la vista persistente para buscar el agua límpida y rumorosa.

Mas ¡ay! en la cisterna sólo halló un agujero silencio y vacío; ¡Sólo halló un agujero y respondió a su grito trágico y lastimero el eco largo y frío!

Rosario Sansores

RUEGOS

—¡Minutero, minutero! — grité casi enloquecida—, ¡por sólo esta vez, olvida tu marcado derrotero, y vuelve, vuelve hacia atrás un minuto nada más! ¡No extrañes que eso te pida! ¡Advierto, por Dios, adviértelo que tan solo con volverte, puedes de nuevo dar vida al que acabas de dar muerte!... De esta suerte yo pedí, más así me repuso el minutero; —Soy un extraño viajero a quien nadie vió jamás volver sus pasos atrás... ¡Avisa al sepulturero!

María Enriqueta

BIOGRAFIA

«LIBROS, MUJERES, NIÑOS»

POR MARIA LUZ MORALES

En el tomo que lleva este título, y que ha sido publicado por la Cámara Oficial del Libro, de Barcelona, en recuerdo de la III Fiesta del Libro, hace María Luz Morales el elogio de la lectura, dirigido principalmente a las mujeres y a quienes tengan directamente contrada la seria responsabilidad de educar pequeños.

A convencer a las mujeres de que lean—y de que dejen leer, sin preguntarle a uno cuando lee, como la suya a Lutero, si el margrave de Bada tiene de cocinero a un hermano suyo—dedica las tres cuartas partes de las páginas. Amor al libro. El «donoso y grande escrutinio» y la hoguera que se hizo con los libros de Don Quijote le parecen mezquindad, ignorancia, incompreensión. Le duele que anden el ama y la sobrina—de otras faldas no dice nada—por en medio. Consuélese con que quizá haya que dejar la mayor responsabilidad del incendio al propio Cervantes.

Lo más de alabar en María Luz Morales, escritora de mérito, es su talento y su buen gusto de no empeñarse en andar por la literatura a grandes zancadas como una sufragista clásica. El afán de ser terriblemente fuertes lleva al contorsionismo a muchas damas de buen ingenio. De que María Luz Morales sabe dónde le aprieta a la mujer el zapato—todavía cuanto más le aprietan los zapatos son más mujeres—es buena prueba el

ángulo desde que enfoca el tema de la cultura femenina. Vayan las señoritas a las universidades, pero que sepan a lo que van: por lo pronto, a poner en ellas «la nota gentil de su feminidad», según expresión de la autora. No hubiera dicho otra cosa el más tierno y galante de nuestros cronistas, el señor Gutiérrez de Miguel, por ejemplo. El doctorado ya vendrá luego. Si María Luz Morales, espíritu afilado y entendimiento clarísimo, no lleva a las mujeres por donde ella quiera, habrá que renunciar a que la emancipación de la mujer sea obra de la mujer misma (Carlota Mars).

Espíritu afilado, entendimiento clarísimo y buena escritora. Probable es que estas páginas suyas sean de lo más gustoso que se ha escrito para la Fiesta del Libro, aunque el elogio no sea largo.

Al final del tomo va una lista de títulos como ensayo de biblioteca infantil. Por cierto que el resarla alivia un poco la congoja que hayan podido causar los acentos con que la escritora se queja de lo abandonada que está entre nosotros la literatura infantil. En la primera serie una mitad de los nombres son españoles, catalanes por más señas.—J. B.

(De «La Voz»)

PENSAMIENTOS

La abulia es la enfermedad más terrible de la voluntad.

Ribot

Una voluntad inflexible lo vence todo.— Chateaubriand.

Lo que determina la belleza es el pensamiento.— Saftely.

La energía del carácter es hija de la voluntad.— Smiles.

El Secreto de la vida está en la conquista de la bondad.

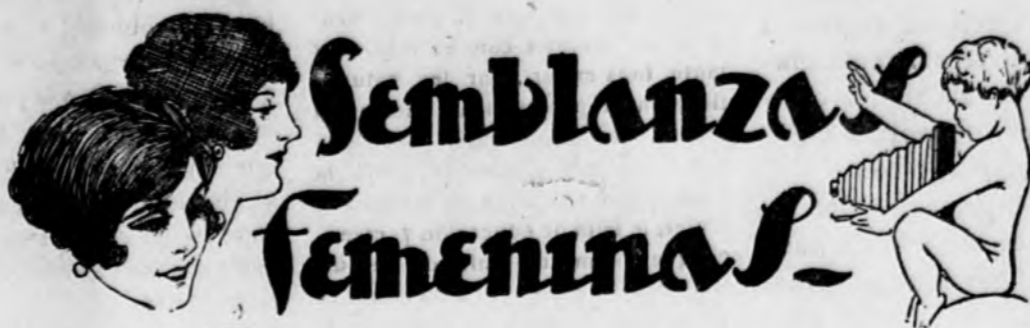
Morn

La voluntad es una fuerza propulsora de nuestra actividad Benedetti.

El hombre es el cerebro; la mujer el corazón.— Smiles.

El sufrimiento es el resultado de nuestra ignorancia.— Ramaciara.

Al abandonar la carne mis facultades, mentales se desarrollaron mucho.— Séneca.



MUJERES DE HOY

HELENA WITKOUSKA

La mujer que logró sobrevivir, sucediéndose en ella dos vidas: una, la tradicional, la «vida ajena» de muchas mujeres, trenzada y moideada por mannos, ideas y voluntad de los demás; otra, la de propia iniciativa, querida, buscada y conseguida por el propio esfuerzo y la elección personal.

En la primera, Helena Witkouska cumple todo el ciclo único reservado a las permitidas ambiciones femeninas. Hija sumisa y educada levemente, esposa confiada y recogida, madre feliz.

Nacida en Kalisz, en 1870, en familia de abolengo forense, sirva del prejuicio, su educación es superficialísima: la instrucción insulsa, y deformadora de la señorita. Y la niña oculta, como un pecado vergonzoso, su admiración irrefrenable por el trabajo intelectual y el estudio, por la vida que ella cree feliz de las mujeres que entonces frecuentaban ya en Polonia la Universidad. Casada a los diecinueve años con un médico, artista en los ratos de ocio, madre a los veinte, su vida lleva la paz y el contento al ánimo de los suyos, que así, a tan poca costa, a costa simplemente de negaciones formativas, han creído lograr el milagro de una mujer feliz más, encasillándola en el hogar natural, en rama, sin aditamento alguno de inquietudes, ideales, ni más horizonte que la sombra del radio de su casa.

Pero todas las felicidades se extinguen, y un día, muy pronto, se estufa la que con tan poca pena amasaron para ella los familiares de Helena Witkouska. A los veintitrés años no es ya ni madre ni esposa; la muerte le ha privado de aquella su única dicha poseída, la que se basa en la existencia de los demás.

De estas cenizas del patrimonio único extrae ella la nueva vida, la que le ha dado la felicidad nueva: la de realizarse espiritualmente, que la costumbre había declarado incompatible con la otra.

De seguir las normas de la tradición, sin rebeldías censurables y hermosas, aquí habría terminado, en el primer tercio, la vida de una mujer. Porque los occidentales orgullosos de su civilización, que apellidan

bárbara la costumbre india de inmolar a la viuda en la pira en que se consume el cadáver del marido, amo y señor, no han debido contemplar nunca serenamente su conducta de civilizados en el espejo de la crítica femenina para conocer que, si el Oriente quema el cuerpo de las esposas desparejadas, ellos agotan y secan su espíritu y su libertad mental desde que la ley y la costumbre les da, por matrimonio, el dominio sobre una mujer.

A diario sublevar nuestra sensibilidad epidérmica las noticias de la lucha mantenida por los ingleses en los dominios impidiendo el suicidio de las viudas, que, pese a la vigilancia, se realiza sin cesar, con más desesperada lógica en las tristes suicidas que en sus aparentes protectores, porque lo que nuestra sensibilidad epidérmica no quiere saber es que la viuda india que sobrevive al marido es mil veces más desgraciada que la que con él se inmola, porque, de no casar de nuevo, en plazo muy corto, lo que por muchas razones es casi imposible, ha de vivir aislada, execrada, inactiva, pobre y casi maldecida, si derecho a disfrutar ni aun su pequeño puesto al sol; y todas prefieren morir en belleza a agonizar largamente. No es la muerte voluntaria lo que hay que evitar, sino la agonía impuesta, o modificar en sus causas las costumbres profundas de los pueblos tutelados o respetar íntegramente el mar menor, si se es imponente para combatir la causa.

Y en el fondo, ¿hubo una gran diferencia entre la triste condición de la viuda oriental y la del «civilizado»? ¿La hay todavía hoy? ¿No vemos como en mutación escenográfica cambiando radicalmente la vida y la apariencia social de casi todas las familias al marchar el que es dueño de toda la autoridad y de toda la actividad? Las trabajadoras vergonzantes, los parásitos de la amistad, las sablistas impenitentes sin contar otras forzadas «actividades», ¿no nutren sus filas con núcleos procedentes de la viudez y aun de la orfandad?

Comprendemos por ello cuánto hay de energía callada y profunda en el carácter de Helena Witkouska a últimos del

siglo pasado, para refugiar su dolor en el perfeccionamiento mental, en la alegría del trabajo, que eran el tesoro oculto y pudoroso de sus años infantiles. En 1895 comienza su formación marchando a Ginebra, en cuya Universidad ganó la licenciatura en Ciencias sociales, y de retorno a su país, especialmente en Cracovia, se dedica a la enseñanza de la juventud femenina, preparando a las preuniversitarias, y organizando la enseñanza complementaria de la mujer obrera, con bibliotecas y cursos populares, trabajo organizador que se acentúa durante la guerra, cuando Polonia siente la esperanza de su liberación y en las enseñanzas el número de muchachas excede al de varones.

Polonia, libre y constituida en República, no olvidó el esfuerzo realizado por sus mujeres en todas las tareas, y les concedió en su organización categoría social y política a base de equidad.

La bella curiosidad y el interés activo de Helena Witkouska han podido desarrollarse en su patria sin límites ni restricciones, y en la propaganda social, el libro, la Prensa y la conferencia ha encontrado los cauces prolíferos que eran debidos a su deseo de combate y actuación «Mi ideal—dice—fué durante un gran número de años la independencia de mi patria. Ahora cuando el anhelo devino realidad, los horizontes, las esperanzas y los sueños se han tornado más amplios y perciben para el porvenir una organización social más vasta y justa y una humanidad mejor, a la que pueden contribuir el progreso de las ciencias sociales y físicas. Las desgracias de mi vida privada me hicieron durante largo tiempo casi inepta para el trabajo intelectual y social no podía interesarme en otros problemas que los del más allá. La guerra y la posibilidad de sacudir el yugo extranjero despertaron en mi el interés hacia las cuestiones de orden general. Ahora creo ciertamente que el papel predominante de la mujer del porvenir será su influencia sobre el progreso moral y social.»

Una mujer más que sugiere la consideración de la influencia que sobre la conciencia del sexo ha tenido el fenómeno te

la guerra. En el porvenir, si fémina responde a la interrogante que su creciente actuación ha abierto, merecerá consideración atenta el hecho del cataclismo que ha empujado vigorosamente su revelación.

Hijas o ahijadas de la guerra, nuestra inquietud no deja nunca de interrogar a estas mujeres acerca de su posición ante el pacifismo. Siendo ellas, como núcleo, las más favorecidas, no por la guerra sino, por las imperiosas necesidades de la guerra que obligó a hacerles justicia, nos asomamos con temor a la razón de la mujer, que siendo la positiva esperanza pacifista pudiera en momento de incha sentir veleidades de aquella bárbara canción, para ellas libertadora.

«Soy pacifista—nos dice—; he introducido la enseñanza sobre la Sociedad de Naciones en las escuelas; creo, de acuerdo con los más profundos pensadores polacos, en la fraternidad de los pueblos, en la posibilidad de realizar el reino divino sobre la tierra... Y, sin embargo, mi pensamiento es a veces incierto e inquieto en cuanto a este punto, porque las leyes del desenvolvimiento histórico son a menudo crueles y es a la guerra mundial a la que mi país debe la realización de sus derechos y de sus aspiraciones más legítimas.

Es una polaca que ha visto el resurgir de su pueblo quien habla; pero invita a considerar si para muchos, en el camino del pacifismo, fuerza será acaso detenerse algún día en la plena liberación de todos los oprimidos.

Clara Campoamor

(De «La Libertad»)

(Continuación de las mujeres y la intuición)

obtuvieron 65 plazas, derrotando, por consiguiente, a los hombres.

Hoy mismo leo un telegrama del Afganistán que dice haberse decretado que las mujeres pueden desempeñar todos los cargos públicos, incluso de ser ministros de la Corona.

En Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos de la América del Norte las mujeres han invadido las industrias, el comercio y todos los ramos de la administración pública.

El movimiento educativo de la mujer es universal, y a medida que la educación se extiende más en el sexo femenino, la desigualdad disminuye, como ha observado muy exactamente el señor rector Lapie.

La mujer no tiene la profundidad y extensión de pensamiento que el hombre, es decir, su creadora, pero tiene la fuerza receptiva, que a veces en las relaciones sociales es superior a la primera. Estableciéndose, por tanto, el equilibrio y la igualdad intelectual entre ambos seres.

El filósofo Schopenhauer cometió el craso error de decir que así como el tigre tiene garras, la mujer tiene *disimulo*, que es su arma defensiva. No hay nada más inexacto que esta afirmación.

La mujer es la única que ante al

naturaleza tiene la responsabilidad de la familia, de la continuación de la especie humana; ella no puede mentir ni ser hipócrita con el hijo. Por tanto, toda mujer, por ley natural, tiene en su personalidad innata un sentimiento de bondad y sinceridad que no lo tiene el hombre. Pero la inferioridad en que se ha tenido a la mujer, la falta de educación y creencia que ella misma tenía de ser un organismo débil junto al hombre, la obligaban, a veces, a disimular y mentir.

Por el contrario, esa misma ley natural dotó al hombre de todos los medios necesarios para obtener posesión de la mujer. No hay más que recordar el candor, la credulidad, la loca imprudencia con que las jóvenes—de todas condiciones sociales—se abandonan a las promesas del macho, usando para cautivarlas las mismas palabras hipócritas y banales.

Para algunos psicólogos, la fuente de la inteligencia intuitiva de la mujer reside, seguramente, en su poder de amar. Pero yo creo que se abusa demasiado de la palabra «intuición», a la cual los escolásticos Descartes, Kant, Ravaisson y Bergson darian significaciones diferentes.

Littre la define como el conocimiento frecuente, espontáneo, y por la consiguiente, independiente de toda demostración; y comúnmente se opone pensamiento intuitivo a pensamiento discursivo. Para Bergson—si yo le he comprendido bien—la «intuición» es un método espontáneo, superior a la inteligencia, y que permite la penetración de los hechos psicológicos los más sutiles y los más esenciales.

En el libro «La personalidad humana», Achille Delmas y Marcel Bail no ven en la intuición más que una forma rápida de evocación, aceptada provisionalmente—a veces definitivamente—sin el control del juicio.

Pero esto me parece más bien relacionarse con la «inspiración» que con la «intuición», como se observa en el poeta, el artista, el inventor. La intuición se manifiesta en la mujer, con naturalidad y sin ningún esfuerzo, en atención a la mayor receptibilidad de su cerebro.

Si yo he comprendido bien la personalidad innata y las tendencias constitucionales, el hombre y la mujer son diferentes. En cambio, la personalidad adquirida, el ejercicio, la acción, el estudio, la lenta penetración de nuestros espíritus por la lógica, es lo que ha dado al hombre una superioridad que el porvenir abolirá seguramente pronto.

Andrés Marín

(De «La Nación»)

ESTADOS UNIDOS

La señora Chakowski insiste en que es la gran duquesa Anastasia

Nueva York 1.—El interesante y misterioso caso de la señora Chakowski, que dice ser la gran duquesa Anastasia, hija menor del Zar Nicolás II de Rusia, ha vuelto a ponerse sobre el tapete con motivo de haber anunciado ella varias gestiones para investigar si es posible que vaya a sus manos cierta considerable fortuna que el desgraciado Emperador tenía situada en Inglaterra.

Al mismo tiempo, Mr. Gieb Botkin, hijo del médico que últimamente asistió a la familia del Zar ha hecho pública una carta que ha escrito a la gran duquesa Eugenia hermana del Zar, en la que

le dice que ella misma está bien segura de que la señora Chakowski es su sobrina, y la acusa de apropiarse ilegalmente la fortuna que corresponde a la joven.

Añade en su carta Mr. Botkin que la gran duquesa Eugenia no se atrevió a denunciar a la señora Chakowski como una impostora hasta que hubo muerto la Emperatriz María.

Dice también que la gran duquesa sabe de sobra que hay documentación suficiente y decisiva en que se acredita cómo la reclamante se libró de ser fusilada y escapó de Rusia y cómo ha vivido en Rumania. Añade, por último, que todos los médicos que trataron alguna vez a Anastasia convienen unánimemente en que es imposible que sea otra persona que dice serlo.

La disputa es empeñadísima; los que sostienen que la señora Chakowski no es quien dice señalan la importante circunstancia de que no habla ruso y en cambio habla perfectamente alemán, idioma éste que a la hija menor del Zar le era completamente desconocido. Pero ni aun ellos mismos pueden encontrar razón que explique el conocimiento que la señora Chakowski tiene de todos los detalles de la vida que en el palacio del Zar llevaba la princesa Anastasia.

Las madres y el cuidado de los hijos

Chicago.—Las mujeres de esta ciudad pueden gozar de toda clase de diversiones, aunque tengan muchos hijos a quienes atender. Ya no tienen necesidad de quedarse en casa para vigilar sus juegos.

El Club Atlético Femenino ha creado recientemente un departamento donde las madres pueden dejar sus niños, por pequeños que sean, mientras toman el té, van de visita o asisten a cursos o conferencias. En este departamento los niños son atendidos cuidados por niñas profesionales.

El ejemplo del Club Atlético Femenino ha sido imitado por gran número de instituciones y establecimientos de toda clase. Hay ya muchísimas tiendas que ofrecen este servicio a las madres mientras ellas recorren el establecimiento para hacer sus compras. Los teatros han decidido también inaugurar servicios semejantes. La madre podrá dejar sus niños en un cuarto ventilado, con juguetes, y donde estarán perfectamente atendidos durante todo el tiempo de la representación. Unos de los más populares teatros de esta ciudad ha anunciado ya que cada billete dará derecho al cuidado de un niño.

ALEMANIA

Divorcio del hijo de Hauptmann

Berlin 2.—Benvenuto Hauptmann, hijo del gran escritor alemán Gerhardt Hauptmann, ha solicitado el divorcio con la Princesa de Schaumaurg-Lippe, a la cual se había unido en matrimonio hace solamente tres meses.

Los periódicos dicen que el divorcio será concedido el día 15 del corriente; pero no se dan las razones de la inesperada ruptura de esta unión.

El viaje a Halle de la mujer del ex Kaiser

Berlin 2.—Según el «Volksblatt de Halle», la Sociedad ferroviaria del Reich ha puesto a disposición de la mujer del ex Kaiser, para su próximo viaje a Halle, un coche salón, y ha gastado 3.000 marcos en la instalación de dos cuartos suntuosos destinados a la princesa en la oficina del jefe de la estación.

El príncipe Eitel Federico quiere unirse a una señora que ha estado casada tres veces

Francfort 3.—Reina gran excitación en los círculos monárquicos y militares alemanes ante la noticia de que el príncipe Eitel Federico, hijo segundo del ex Kaiser, ha establecido relaciones con la señora Siiken. A causa del escándalo que tal matrimonio provocaría, los amigos de la Familia Real han pedido al ex Kaiser Guillermo que impida terminantemente dicha boda.

La señora Siiken ha estado ya casada tres veces, la última con el cantante alemán Joseph Schwaz.

YUGOSLAVIA

Una campesina quiere pagar un servicio a la reina María

Belgrado.—La Reina María de Yugoslavia, que es una apasionada del volante, ha tenido una curiosa aventura.

Salió conduciendo su coche de la ciudad de Topola, y fué detenida por una campesina, que le preguntó adónde se dirigía, a lo que respondió la Reina que iba a Ladenowack. La campesina le manifestó que le rogaba le condujese a dicho punto en su automóvil, porque tenía que hacer un cargo urgente, y le prometió que la recompensaría con largueza.

Una vez llegadas a Ladenowack, la campesina sacó de los bolsillos de su falda una cartera de cuero y extrajo algunas monedas, que entregó a la Reina de Yugoslavia, al par que le decía que sería la primera ocasión en su vida que no pagara el gasto que hacía.

Parece que la Reina aceleró la marcha del coche, declarando ante su verdadera personalidad, con la consiguiente estupefacción de la cándida aldeana.

Si por extravío en Correos algún suscriptor dejara de recibir algún número puede pedirlo a nuestra Administración, para remitirsele de nuevo.

CONCLUSIONES APROBADAS EN LA ASAMBLEA DE MAESTROS

Las conclusiones aprobadas en la Asamblea de la Confederación Nacional de Maestros son éstas:

Solicitar del ministro de Instrucción Pública que se ponga el nombre de don Jacinto Benavente al primer grupo escolar que se inaugure en Madrid.

Ratificarse en todos los acuerdos de asambleas anteriores que estén pendientes de solución, mantener firme todo el programa de la Confederación en favor de la escuela, del niño y del maestro e insistir hasta convertirlo todo en realidad.

En el orden económico, como aspiración mínima: sueldo de tres mil pesetas para cuantos aun no lo perciben; desaparición de la categoría de tres mil quinientas, y proporcionalidad en las escalas o ascensos por períodos fijos.

Unificación de escalafones para que el Magisterio constituya un solo Cuerpo con iguales deberes y derechos.

Que se creen bibliotecas escolares en todos los pueblos, por pequeños que sean, como medio de cooperar con el maestro a la difusión de la cultura.

Que en las oposiciones libres en tramitación no consuman plaza los maestros que a ellas concurren del segundo escalafón para pasar al primero.

Que se interese la creación del Cuerpo de maestros substitutos para el caso de enfermedad o ausencia forzosa, desde luego perteneciendo esos maestros al escalafón general.

Que se insista en la reforma del ingreso del Magisterio, saliendo colocados los maestros desde las Normales y reconociendo a los interinos derecho a obtener, en iguales condiciones, escuela en propiedad.

Que se respete para cada maestro la legislación sobre substituciones que existiera vigente en la fecha de su ingreso al servicio del Estado.

Que todo maestro nacional a quien no le sea facilitada la casa-habitación a que tiene derecho, según la ley, esté autorizado para residir en la localidad donde la encuentre.

Que se insista en la supresión de las oposiciones restringidas para el ascenso en el Magisterio, y que, en cambio, se establezcan premios en metálico para los maestros que de manera extraordinaria se distinguen en el cumplimiento de su profesión.

Hacer suyo el acuerdo de la Sociedad Amigos del Niño en lo que se refiere a la prohibición terminante de que los menores de nueve años asistan a los espectáculos públicos por razones higiénicas y pedagógicas.

Elevar un nuevo documento solicitando que, sin privilegios de ninguna índole, se facilite la unión en una misma localidad de los maestros consortes.

Que se aumente hasta mil pesetas el haber pasivo de los maestros que se jubilaron con fecha anterior a los actuales sueldos, así como también en la parte proporcional las pensiones de viudas y huérfanos de aquella época.

Que todos los maestros puedan tomar parte en el primer concurso para proveer las escuelas de Navarra, ya que han estado vacantes por espacio de seis años.

Que se abra una información sobre la acción meritoria llevada a cabo por la compañera Obregón Alonso en el pueblo de Hija de Dios (Avila), para solicitar luego se le conceda la cruz de Beneficencia.

Conceder un voto de gracias a las ilustres personalidades que han cooperado al éxito de la Asamblea, así como también a la Prensa, que en todo momento ha recogido nuestras deliberaciones con verdadero cariño, todo por la escuela, el niño y el maestro, que son las columnas fundamentales del engrandecimiento de España.

Las Subsistencias

AÑO IV

Miércoles 7 de noviembre de 1928

Número 165

A las insistentes preguntas de varias suscriptoras que desean saber el origen y finalidad de LAS SUBSISTENCIAS contestamos:

Nació este periódico el día 1º de diciembre de 1924. Su origen tuvo por finalidad, como la tiene hoy, como la seguirá teniendo, el hacer propaganda en favor del abaratamiento de las subsistencias y del estado sanitario de las mismas, a la vez de todo aquello que se relaciona con la vida del hogar, como la vivienda higiénica y barata, extendiendo su esfera a la política económica que la mujer puede hacer desde los Municipios y lo que pueda desarrollar, más tarde desde el Parlamento, en condiciones de libre elección por el Pueblo.

Además de esto, a otra finalidad elevada debió su origen: el deseo de ilustrar a la mujer del campo en todas aquellas industrias rurales que fijen con un porvenir seguro al lado de los suyos, evitando de aquel modo su emigración a las grandes poblaciones y al extranjero donde casi siempre son explotadas, por su falta de preparación.

El *feminismo rural*, es tan necesario o más, a nuestro juicio, que el que se persigue y desarrolla en las ciudades, pues precisamente por no tener la mujer del campo medios de vida decorosos y suficientes, tiene que concurrir a los grandes centros de población complicando la vida de la mujer de la ciudad con el aumento de la demanda de trabajo.

Se publicaron LAS SUBSISTENCIAS algún tiempo separadas; pero el excesivo trabajo que nos producía, fué la causa de fusionarle con LA VOZ DE LA MUJER.

Quedan complacidas nuestras suscriptoras y satisfagan su curiosidad, en la lectura de estas líneas, otras que sientan el mismo deseo, para lo que continuarán en esta sección estos renglones impresos.

BENEFICIOS QUE REPORTA EL ABORLADO

Los árboles retienen las aguas del cielo y de la llovizna de las nieves, impiden la formación de los torrentes, aseguran la alimentación de los manantiales y de los ríos, constituyen la seguridad, la riqueza, la belleza del mundo.

La influencia bienhechora del mar sobre los países a él cercanos, la ejerce el bosque sobre los del mar lejanos.

País sin bosque y arbolado se convertirá en desierto de rocas y arsenal de merced de los vientos, de las sequías y de las inundaciones.

Si tu hacienda está en ribera y quieres verla libre de las grandes avenidas del río, debes respetar a los montes.

Su destrucción arruina y despuebla la montaña; causa a todo el país perjuicio incalculable, provocando crecidas súbitas, inundaciones, el agotamiento de los manantiales y el enarenamiento de los ríos y de los estuarios.

Todas las personas cultas tratan de multiplicar y cuidar el aborlado; sólo el ignorante hace daño a seres tan provechosos.

Aspectos Económico-Sociales

LAS INDUSTRIAS RURALES Y LA MUJER

A LAS MAESTRAS RURALES LECTORAS DE ESTE PERIODICO QUE ME PIDEN ORIENTACION PROFESIONAL PARA SUS DISCIPULAS

Las antiguas lectoras de LA VOZ DE LA MUJER saben con cuanto cariño e interés hace tiempo que vengo tratando, en esta sección, de las industrias rurales que puede desempeñar la mujer.

Nuevas suscriptoras, en su mayoría maestras nacionales, que ejercen su magisterio en pueblos pequeños, donde no hay ambiente para facilitar medios de vida a la mujer, me escriben pidiéndome orientación de las industrias rurales que puedan ser ejercitadas por sus alumnas al abandonar la escuela.

Tropiezo con la gran dificultad de la escasez de mi tiempo; pero no quiero dejar de complacer a mis peticionarias, ilustrándolas en la modesta medida que yo puedo hacerlo.

A las industrias de la tierra vuelven los ojos los modernos gobernantes, para fomentarlas y protegerlas y, de este modo, nivelar el problema económico que a todos apremia.

Sin agricultura no pueden vivir otras industrias. Sin pan, sin carne, sin leche, sin huevos, sin legumbres y hortalizas no podemos vivir, en cambio sin joyas, vestidos lujosos, sin «cine» y teatros podemos pasarnos. Para todo dan las producciones del campo. Las industrias textiles, de las grandes poblaciones, no podrían existir sin la lana trasquilada de las ovejas, sin el cultivo del algodón, el cáñamo y el gusano de seda; la medicina sufriría gran quebranto si careciera de las plantas medicinales que produce la tierra; esos exquisitos vinos que en los banquetes y palacios paladean los poderosos; no existirían sin las viñas; el comercio y toda industria se paralizaría en los centros urbanos si no llegaran a ellos los productos del campo. Y, sin embargo, el campo ha estado casi siempre

abandonado por todos los antiguos gobernantes.

La Política moderna presta mayor atención a la producción agrícola. Nuestro Gobierno actual, por medio de la Dirección de Agricultura, ha implantado innovaciones ventajosas en las industrias rurales, tendiendo a proteger en ellas a la mujer.

En Italia, el presidente del Gobierno señor Mussolini, acaba de declarar que la política urbana hay que reemplazarla por la política rural.

Ya era hora de que los gobernantes salieran de su error, teniendo abandonadas las producciones de la tierra.

Llevando a cabo estas medidas, vendrá el surgimiento de una vida mejor, más próspera, más holgada, de mayor bienestar para la mujer y la familia, y por lo tanto más moral.

Las familias, aldeanas, pudiendo ejercer en sus hogares alguna industria rural pueden retener siempre a su lado a sus hijas, mientras que ahora ellas se ven precisadas a tener que emigrar a las ciudades para ejercer el servicio doméstico, en donde muchas de ellas caen... para no levantarse más. El cambio brusco de la aldea a la ciudad, deslumbró a las ignorantes e inconscientes aldeanas, poniendo en su imaginación incentivos de una vida de esplendores, que origina casi siempre su caída.

Si se hiciera una estadística detallada del origen que ocasiona la caída de las mujeres perdidas, podríamos comprobar que la mayoría de ellas proceden de esas pobres aldeanas que vienen a las ciudades en busca de colocación.

Otro peligro también supone para los pueblos la venida a la ciudad de la mujer campesina: el que con ella, muchas veces, arranca a la familia.

El hombre emigra sin consecuencias: vuelve casi siempre al hogar, donde le esperan la esposa y los hijos, después de haberse procurado algunos ingresos. La mujer no: con ella arranca casi siempre al padre o al hermano y a veces a toda la

familia, restando para el campo energías de brazos, y no aportando a la ciudad ninguna ventaja, sino aumentar en esta los individuos ociosos, que aumentan la mendicidad y muchas veces las cárceles.

Estos peligros sociales pueden muy bien evitarse estableciendo en el campo esas industrias rurales que tanto echan de menos las maestras que me escriben.

¿Qué industrias rurales puede ejercer con más ventaja la mujer para fijar su situación económica? Varias son: de casi todas he venido, tratando en esta sección, que con gusto renuevo hoy para complacer a mis queridas lectoras en sucesivos artículos

CELSIA REG'S

SE AUTORIZA LA IMPORTACION DE 150.000 TONELADAS DE MAIZ

El Rey ha firmado un decreto autorizando la importación de 150.000 toneladas de maíz en condiciones análogas a las que se fijaban en el último decreto de importación. Esta importación podrá hacerse por los puertos de La Coruña, Gijón, Bilbao, Barcelona, Tarragona, Valencia, Málaga y Alicante. La única modificación habida con respecto al decreto último de importación se refiere a las personas que quedan autorizadas para hacerla, pues mientras en aquél eran sólo los importadores del litoral en el decreto firmado ahora se establece que podrán ser también los importadores y almacenistas del interior de España que reúnan determinadas condiciones que se señalan en la nueva disposición.

LAS CARNES ARGENTINAS

Buenos Aires. — El presidente de la República ha reunido en su despacho oficial a todos los representantes de las Compañías frigoríficas, exponiéndoles los proyectos del Gobierno para mejorar las industrias de la carne con objeto de aumentar su consumo, sea mediante la adquisición de nuevos mercados, sea intensificando el comercio actual.

Se cambiaron impresiones sobre las medidas que se deben adoptar para evitar la propagación de la fiebre aftosa, y se acordó organizar la recepción de la Comisión parlamentaria inglesa que viene a estudiar la fiebre aftosa.

SI ES USTED FEMINISTA LEA LA VOZ DE LA MUJER

SE INAGURA UN CURSO DE AVICULTURA EN BOECILLO

Valladolid 2. — Organizado por la Liga de Mujeres Campesinas, ha comenzado el curso de avicultura en el pueblo de Boecillo.

Concurrieron muchas señoras y señoritas de Valladolid. El acto se ha celebrado en el Círculo Obrero. Ocuparon la presidencia el director de la Granja Agrícola, don Manuel Gayán; señoras de Jalón y Calero y señoritas de Gamazo e Isaac.

EL DICTADOR MUSSOLINI Y LA AGRICULTURA ITALIANA

Más de 60.000 agricultores italianos, representantes de los Sindicatos fascistas, han oído hoy la cálida palabra de Mussolini, que los había convocado para hablarles de los problemas de la tierra.

A pesar de la lluvia torrencial, los agricultores se manifestaron por las principales calles de Roma.

Mussolini aguardó a los manifestantes en la plaza de Venecia, donde les dirigió la palabra.

El jefe del Gobierno saludó a los agricultores y dijo que deseaba que la agricultura fuera la primera preocupación de los problemas de la economía nacional.

«Los pueblos —añadió— que abandonan la agricultura están condenados a la decadencia, porque difícilmente se vuelve a la tierra cuando voluntariamente se la abandona.

Aunque es verdad que el fascismo nació en las grandes ciudades, no es menos cierto y que los pueblos han apoyado el movimiento y engrosado el ejército de fascistas que ha derribado la obra y los cimientos del antiguo régimen.

Quiero ser vuestro amigo, vuestro hermano, y no deseo más que conducirlos a la victoria.»

La muchedumbre vitoreó con entusiasmo a su jefe.

La manifestación ha demostrado una vez más la enorme fuerza del fascismo y el porvenir que le está reservado a la agricultura en la historia futura de Italia. — *Turchi*.

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermo sea las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el rostro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios.

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.ª Arr. Paris (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Madrid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza.

Publicaciones de LA VOZ DE LA MUJER

Por
CELSIA REGIS
Obras publicadas

LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA DEL KERT (agotada).
ISABEL LA CATOLICA, (2.ª edición), en 8.º y 224 páginas. 2,50 ptas.
LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (conferencia). 0,75 *
LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA (El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Vellellano), en 4.º con rico papel cuché, 68 fotograbados y 173 biografías de mujeres célebres nacidas en Madrid. 10 *
IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA).
Novela social, en 8.º, 224 páginas. 2,50 *

De varias marcas



MAQUINAS PARA ESCRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).—BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION

Novisimos Métodos del doctor Stent.



La debilidad nerviosa, neurastenia, debilidad sexual, insomnio, dispepsia, estreñimiento, reuma, gota ciática, neuralgias, catarros y la parálisis se curan con los

APARATOS ELEKTRA

Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud, vigor y belleza

Pidan folletos explicativos al Delegado del Sr. STENT, en España, Otto Streitberger: Calle Berlin, 19 (San Gervasio). — BARCELONA y en nuestra Administración.

Granja-Escuela Agrícola Femenina

SECCIONES QUE ABARCA: AVICULTURA (gallinas, palomas, gansos y patos), CUNICULTURA (conejos para carne, de lujo y para la industria peletera), APICULTURA, SERICICULTURA, FLORICULTURA, HORTICULTURA Y DERIVADOS DE LA LECHE

Se halla instalada en Carabanchel Bajo, a espaldas del Hospital Militar. Sus enseñanzas comprenden: clases prácticas sobre Gallinocultura (manejo de incubadoras, clasificación y selección de razas ponedoras, gallineros especiales con nidales registrados, conservación de los huevos y aprovechamiento de la pluma); Cunicultura (crianza del conejo por el sistema celular, clasificación y selección de razas, aprovechamiento de sus pieles en la industria peletera); Colombofilia (crianza de la paloma en sus diversas variedades de raza, aprovechamiento de la pluma y de la palomina); Horticultura (cultivo y conservación industrial de los productos del huerto).

Estas tres secciones se hallan en su vigor y las restantes se están instalando.

VENTA DE PRODUCTOS

Se hallan ya a la venta conejos reproductores y para carne, huevos para incubar y comer; parejas de palomas para reproductores, para comer, para tiro de pichón y verduras y hortalizas.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, de tres a seis de la tarde, viaje cómodo que puede hacerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabanchos o Leganés, y que cuesta 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid, a nombre de la Directora Celsia Regis, o por teléfono, llamando al número 54-1-83.

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 céntimos

ESCALONA, TAPICERO: forrado de habitaciones, colgaduras, especialidad en muebles ingleses. Caños, 5.—Madrid.

Especialidad en aceites, legumbres, exquisito chocolate gallego, jabón y artículos de limpieza.

Fijese en la excelente calidad de los géneros que vende esta casa a precios económicos.

Servicio a domicilio

JESUS RUA

Santiago 26, Tel. 19-0-36

Profesora de Instrucción primaria, se ofrece para colegio o lecciones particulares. Razón Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Señorita de compañía, para señoras, que desee viajar por el extranjero, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613.

Señora o señorita, sabiendo traducir bien el inglés, se necesita. Cuatro horas trabajo de oficina. Modestas pretensiones.

Por escrito al Apartado 613 o en persona a esta Redacción: Plaza de Oriente 2, de 10 a 12 de la mañana los días no festivos.

Señora o señorita, que sepa dibujo y fotografía, se precisa para redacción artística de un periódico.

Pretensiones modestas. Por escrito al Apartado 613 o en persona en nuestra Redacción: Plaza de Oriente, 2. (De 10 a 12 de la mañana).

Señora o señorita para ayudante de correctora de imprenta, se precisa. En esta Redacción: de 10 a 12, o por escrito al Apartado 613.

Magnífico y lujoso aparador y trinchero, mesa de comedor, cama de matrimonio, lavabo y otros muebles de ocasión, se venden seminuevos, muy baratos.

Razón en nuestra Administración.

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

	Pesetas.
La mujer en el hogar.	0'50
Siempre vivas (cuentos y crónicas).	2'00
Educación de la mujer (Conferencia)	1'00
La Madrecita (Cuento infantil premiado).	0'40
Retablo Espiritual (Colección de crónicas).	2'00
Influencia de la Mujer (conferencia).	1'
Educación, moralizan, deleitan, emocionan.	

Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Suscesores de Hernando, Arenal, 11.—Madrid, y en nuestra Administración.

OBRAS DE JUAN RINCON MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, utilísimo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Segundo Callizo de Sta. Mónica, 1-2.º Valencia.

O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Véndese 57,000 pies de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamartín,) a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mismas condiciones razón en nuestra Administración Plaza de Oriente 2, entresuelo derecha.

Srta. Maestra Bachiller ofrece, lecciones cultura general, Bachillerato y acompañar. Razón: Salinas, 6—Farmacia.

Peletera, buen trabajo, en su casa, Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)